

LA COMIDA COMO CRÍTICA SOCIAL EN LA PICARESCA ESPAÑOLA
[FOOD AS A SOCIAL CRITIQUE IN THE SPANISH PICARESQUE TRADITION]

By Caitlyn Hood

A Thesis Submitted to the Faculty of
The Wilkes Honors College
in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of
Bachelor of Arts in Liberal Arts and Sciences
with a Concentration in Spanish

Wilkes Honors College of
Florida Atlantic University

Jupiter, Florida

April 2015

LA COMIDA COMO CRÍTICA SOCIAL EN LA PICARESCA ESPAÑOLA
[FOOD AS A SOCIAL CRITIQUE IN THE SPANISH PICARESQUE TRADITION]

By Caitlyn Hood

This thesis was prepared under the direction of the candidate's thesis advisor, Dr. Miguel Ángel Vázquez, and has been approved by the members of her supervisory committee. It was submitted to the faculty of The Honors College and was accepted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Bachelor of Arts in Liberal Arts and Sciences.

SUPERVISORY COMMITTEE:

Dr. Miguel Ángel Vázquez

Dr. Carmen Cañete Quesada

Dean Jeffrey Buller, Wilkes Honors College

Date

Acknowledgements

I would like to take a moment to express my sincere gratitude towards the individuals whose words and actions have greatly aided me in my undergraduate journey and in the completion of this thesis:

To Dr. Miguel Ángel Vázquez, I truly could not have completed this thesis without you.

Thank you for your patience, insight, and time. You have been an incredible advisor throughout every step of this process, although I am sure that you have run out of both red ink and printer paper along the way. I greatly appreciate all that you have done.

To Dr. Carmen Cañete Quesada, thank you for encouraging me to pursue a degree in Spanish. I have learned so much during this journey, and you have been there with advice and assistance throughout its entirety. Thank you.

To my parents, Linda and Brian Hood, I'd like to thank you for your constant love and support. You inspire me to do my best and to be a better person, and I am proud to be your daughter.

To everyone else, thank you for supporting me. Your time and love have been instrumental in helping me to complete this thesis.

Abstract

Author: Caitlyn Hood

Title: La comida como crítica social en la picaresca española
[= Food as a Social Critique in the Spanish Picaresque Tradition]

Institution: Harriet L. Wilkes Honors College of Florida Atlantic University

Advisor: Dr. Miguel Ángel Vázquez

Degree: Bachelor of Arts in Liberal Arts and Sciences

Concentration: Spanish

Year: 2015

This thesis examines the role of food as a social critique in the picaresque genre of Spanish literature. The picaresque novel of 16th and 17th century Spain revolves around the pseudo-autobiographical narrative of a rogue hero who survives life by any means possible, including thievery and deception. The genre demonstrates that only the upper classes of society were enjoying the fruits of Golden Age Spain. In particular, *Lazarillo de Tormes* and *El buscón* are the novels used in this analysis to reveal that food, especially the lack thereof, is used satirically in picaresque novels to draw attention to the starvation and suffering of Spanish commoners.

Índice

I.	Introducción.....	1
II.	Trasfondo histórico: siglos XVI-XVII.....	4
III.	La picaresca.....	15
IV.	Análisis de los textos.....	24
	i. Lazarillo de Tormes.....	24
	ii. El Buscón.....	32
V.	Conclusión.....	39
VI.	Bibliografía.....	42

I. Introducción

En los siglos XVI y XVII, España estaba en su apogeo. Los reyes expandieron su poder a través del mundo en Holanda, el Nuevo Mundo, el norte de África, partes de Italia, y otros lugares que crearon el Sacro Imperio Romano Germánico. En su país natal, los reyes de España trataron de crear un país unificado bajo una sola Corona, en vez de la mezcolanza de reinos que históricamente estaban dispersos en la región. Fue un tiempo de pureza religiosa, porque los reyes católicos, Isabel y Fernando, expulsaron a los judíos, y un siglo más tarde, los musulmanes fueron expulsados también. En esos tiempos, las clases altas y los miembros de la iglesia disfrutaron de la prosperidad y la riqueza que recibieron, como propiedades extensas, desgravación de los impuestos, y los títulos honorarios. Sin embargo, la mayoría de la población sufría de pobreza. Tenía que trabajar horas duras y largas por poco salario, pagar impuestos exorbitantes, y vivir en un estado constante de hambre.

Resulta interesantemente que este periodo de tiempo se llama el Siglo de Oro. Marca lo que se dice que es el punto álgido en la literatura española. Fue un tiempo de progreso literario que vio un gran aumento en la producción de la poesía, la prosa, los dramaturgos, y las novelas, y se caracteriza por su realismo y un sentido de orgullo para su país. Sin embargo, no es siempre el caso. Las novelas del género picaresco suelen ser obras de sátira.

En el año 1554, un autor anónimo publicó lo que sería el primer libro picaresco, llamado *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Fue la historia de un chico pobre y su lucha por encontrar una vida mejor y próspera. Aunque tuvo algún

éxito, cincuenta años después apareció la segunda gran novela picaresca titulada *Guzmán de Alfarache* por Mateo Alemán. La popularidad del *Guzmán* lanza el desarrollo de la picaresca, y otras obras pronto aparecieron a través del mundo, como *El buscón* de Francisco de Quevedo en España, *The Unfortunate Traveler* de Thomas Nashe en Gran Bretaña, y *Simplicius Simplicissimus* de Hans Jakob Christoffel von Grimmelshausen en Alemania.

Los libros picarescos típicamente tienen algunos rasgos en común. Por ejemplo, están escritos en primera persona con un narrador de clase baja que está tratando de explicar su manera de vida a un lector desconocido. Típicamente, este narrador es un huérfano y salta de amo a amo hasta que puede sobrevivir a solas. Vive en condiciones pobres y sus acciones, aunque a veces criminales, se desarrollan como un modo de supervivencia. Por ejemplo, Lázaro nace de una familia pobre. Su padre roba grano y es enviado a la guerra como castigo por su robo, pero muere en batalla. Mientras tanto, su madre no puede cuidar de Lázaro y lo deja con un ciego que es su primer amo. Sin embargo, su vida no mejora con el cambio de amos, sino que empeora. Con el paso de los años y los amos, Lázaro madura y aprende, pero su vida siempre gira en torno a cómo puede obtener la comida. En su juventud, recurre al robo, el engaño, y la estafa, pero como un adulto, permite que su esposa tenga sexo con un hombre de poder para procurar y garantizar su cena.

El hambre es un tema muy importante en los libros picarescos, y parece que es la fuerza impulsora de su mala conducta. Las luchas cotidianas del pícaro típicamente se centran en, y giran en torno a la falta de comida. En el caso de Lázaro, nunca hace algo muy

malo hasta que su primer amo en su tacañería no provee para Lázaro, y su hambre lo conduce a robarle y hacerle cosas mezquinas a su amo. Aunque sus esfuerzos típicamente le merecen castigos violentos, continúa con su forma de vida porque sabe que, con el robo y el engaño, puede obtener comida y satisfacer su hambre.

Sin embargo, el hambre es más que solo un tema común en las novelas. Sirve como un comentario y crítica de la sociedad de la época. Mientras la gente de clase alta vivía en la prosperidad y abundancia, los pobres no tenían lo suficiente para comer. Luchaban por el alimento cada día y sus vidas duras demostraban sus problemas. Los libros picarescos retratan estas vidas con narradores pobres. Los lectores son testigos de los problemas que encuentran los protagonistas, y aunque recurren a delitos para saltar estos obstáculos, se dan cuenta de lo absurdo de la situación: hay gente que necesita robar su comida y que lleva una mala vida, pero no tiene otra opción porque no puede sobrevivir de otra manera.

En las páginas siguientes, hablaré de cómo los autores de las novelas picarescas usan comida como una crítica social. Específicamente, uso *Lazarillo de Tormes* y *El Buscón* en mi análisis del género, y proveo un trasfondo histórico amplio para que los lectores entiendan mejor la importancia de los libros como crítica. En *Lazarillo*, describiré de las interacciones entre el narrador, Lázaro, y el ciego, el clérigo, el escudero, y el arcipreste y como todos estos episodios se centran en la comida (y la falta de la comida). De manera similar, la discusión de *El Buscón* incluye un análisis del hambre del protagonista Pablos en relación a otros personajes, pero también discutiré la existencia de temas escatológicos a lo largo de la obra.

II. Trasfondo histórico: siglos XVI-XVII

Las obras de literatura que discuto nos dan un vistazo al mundo real en los años 1500s y 1600s. Hacen referencia a los reyes, la Inquisición, y la pobreza, pero también recalcan las normas culturales del tiempo, como el concepto de la honra y el espectáculo itinerante. Como consecuencia, es muy importante estar familiarizados con el trasfondo histórico de España en los siglos XVI y XVII porque es el contexto en el que los autores fundamentan sus novelas.

1492 fue un año de grandes cambios en España. En enero de 1492, los reyes Fernando de Aragón e Isabel de Castilla finalmente obtuvieron el control de Granada, el último lugar en España bajo el dominio musulmán. En abril, los reyes decidieron financiar un viaje a la India propuesto por Cristóbal Colón (Barton 106). También, expulsaron a los judíos de España, y Antonio de Nebrija publicó su *Gramática castellana*, la primera gramática de una lengua europea (Pharies 143). A todas luces, parecía que toda España estaba en camino de la unidad, la armonía, y el éxito, y todo comenzó con el matrimonio de Fernando e Isabel.

Históricamente, España constaba de un conglomerado de reinos que fueron unidos tantas veces como fueron divididos, pero el matrimonio de Fernando e Isabel en 1469 unió los dos reinos de Castilla-León y Aragón (Fernández-Armesto 119). La ceremonia fue organizada para legitimar el sitio de Isabel en el trono de Castilla, porque las mujeres fueron vistas como secundarias a los hombres y no se les permitía mantener algunas posiciones sin hombres a su lado. Fernando e Isabel se representaron a sí mismos como un equipo y una unión de amor: estuvieron de acuerdo en las leyes y política, aparecieron juntos en público,

y los dos intercambiaron besos púdicos en público también. Usaron este tipo de propaganda como una estrategia política para unir el país (Fernández-Armesto 119).

A decir verdad, el gobierno y las leyes de la monarquía no fueron aplicados uniformemente a través de España. Aunque sus súbditos practicaron todas las ceremonias asociadas con la autoridad, como besar las cartas oficiales del gobierno, la mayoría de la gente no cumplió explícitamente con las leyes y reglas de la monarquía. En general, los súbditos de los Reyes Católicos en las regiones más apartadas no los obedecían como se esperaba. Como resultado, Fernando e Isabel viajaron por todo el país para reunirse con peticionarios y ganar el apoyo de la gente, pero España nunca logró un estado completamente unificado ni moderno en esta época de actuación (Fernández-Armesto 123).

Una parte esencial de la monarquía fue la colaboración de los aristócratas. Las cortes, los monarcas, y la nobleza formaban una clase muy alta que estaba muy separada de las clases pobres. En general, esta alianza sirvió como una forma de protección para los aristócratas: la nobleza tenía la protección de las leyes y los monarcas tenían su apoyo. Una familia podía pretender a la nobleza por su herencia, trabajo con la monarquía, o sangre no relacionada con los judíos o musulmanes, así, una conexión con familiares que no fueran católicos podía destruir su estatus social (Fernández-Armesto 127).

Fernando e Isabel trataron de controlar la economía durante sus reinados, y sus acciones crearon los primeros toques de mercantilismo en España. La corona empezó a monopolizar los metales preciosos como el oro y la plata. No permitió la exportación de los metales y fortaleció su control en las Américas. Efectivamente, los reyes cumplieron esta

política con nuevas leyes estrictas. Por ejemplo, alguien que fuera atrapado tratando de traficar metales preciosos en Castilla se enfrentaba a castigos hasta de la pena de muerte. Otra ley mandaba que la cantidad de bienes que un mercader podía sacar del territorio tenía que ser una cantidad comparable a lo que había traído. Los reyes también organizaron un sistema de consejos para crear un gobierno más eficiente. Aunque tuvieron éxito en el sentido que el gobierno experimentó un aumento en sus ingresos, la gente sufrió como consecuencia. Mientras que los clérigos y la nobleza se protegieron con leyes y costumbres más antiguas, el gobierno cargó a la gente de la clase baja con impuestos, decretos, y diezmos (Vicens Vives 312). Los pobres se hicieron más pobres, y aunque suplicaron ayuda a su estado, nada cambió.

La gente de la Península Ibérica practicó una variedad de religiones, pero el Islam, el cristianismo, y el judaísmo fueron las más populares. Sin embargo, los cristianos de la región lentamente fueron forzando la salida de los judíos, y para 1492, todos fueron expulsados de España. Entonces, en 1502 Isabel promulgó una ley que requirió que todos los mudéjares, un término que designa a los musulmanes que viven en tierras cristianas, se convirtieran al cristianismo o salieran de Castilla. Muchos eligieron quedarse en el país y aunque dijeron que se habían convertido, todavía practicaron el Islam en secreto. Una serie de edictos y órdenes resultó en más restricciones que afectaban todos los aspectos de las vidas de los musulmanes y oprimían su cultura y religión. Por ejemplo, el gobierno declaró una prohibición del vestido árabe tradicional y la quema de todos los textos árabes, y los musulmanes tenían que aprender cómo practicar su fe sin revelarlo a sus vecinos o la Inquisición. Para lograr eso, a veces necesitaron hacer cosas explícitamente en contra de su

religión, como beber el alcohol o comer el cerdo. Sin embargo, tuvieron permiso para hacerlo amparándose en el concepto de la *taqiyya*, una doctrina coránica que da permiso a un musulmán para desacatar las leyes o negar su fe en caso de amenaza de persecución o muerte (García Arenal 43). De esta manera, los musulmanes continuaban sobreviviendo en España hasta que las leyes cambiaron otra vez en 1608 (Barton 134).

Con el cambio de leyes vino la importancia de la limpieza de sangre como una medida de estatus social. El concepto de converso versus cristiano viejo emergió. Este estatuto significó que los musulmanes y judíos que se habían convertido al cristianismo no podían obtener trabajo en cargos públicos, aunque el concepto invadía sus vidas sociales también (Barton 110). Había una dicotomía entre los cristianos nuevos y los cristianos viejos en la sociedad, y la acusación de ser un converso se convirtió en un insulto.

Después de la muerte de Isabel en 1504, el poder pasó a su hija Juana y a su marido, Felipe, hasta su muerte en 1506. Como consecuencia, Fernando reanudó su reinado en España hasta 1516. La corona pasó a su hijo, Carlos I, que reinó hasta 1556, aunque cambió su título a Carlos V en 1519 (Barton 113). Sin embargo, Carlos I tenía solo dieciséis años en el momento de su coronación. No nació en España ni pasó mucho tiempo en el país, dejando que otros se encargaran de la administración del gobierno. Manifestándose en contra de Carlos I, varios pueblos de Castilla se unieron en la revuelta de los comuneros. Se hicieron llamar la Junta Santa, y quisieron que el rey se quedara en España, pero también quisieron mantener los derechos de la nobleza porque Carlos I había amenazado estos privilegios. Aunque la rebelión tuvo éxito al principio, fue derrotada por el ejército real en dos años (Barton 113-114).

A través de su reinado, Carlos V continuó viajando a otros países y pasó mucho de su tiempo fuera de España. Su esposa Isabel de Portugal tuvo el poder en su ausencia, aunque el poder prácticamente estaba en manos de los asesores del rey. Con reinos en Italia y Alemania entre otros, Carlos V tuvo responsabilidades fuera de España que necesitó atender también. Fue un expansionista también, y sus intentos de adquirir otros territorios necesitaron financiación. Desgraciadamente para los españoles, tomó la mayoría de sus fondos de España. Entre 1516 y 1560, el rey y su gobierno cobraron 11.9 millones de ducados de sus súbditos, dinero recaudado principalmente de las colonias en América, la Iglesia Católica española, y Castilla (Barton 116).

La época de Carlos V vio una gran expansión de las fuerzas españolas en el Nuevo Mundo. Para mantener su poder y control en sus territorios del extranjero, el gobierno creó un consejo específicamente para la región llamado el Consejo de las Indias, y también mandó virreyes a las colonias para ejecutar las leyes. Aunque todavía la corona tenía problemas de control, los españoles mismos típicamente no tuvieron mucha interacción con los asuntos cotidianos americanos (Barton 122).

En 1556, Felipe II asumió el trono. A diferencia de su padre Carlos V, no salió de España mucho, y de hecho nunca viajó fuera del país después de 1559. Mudó su residencia y la capital a la ciudad de Madrid en 1561. Aunque lo intentó, Felipe II nunca se convirtió en un monarca absoluto, aunque tampoco sus antepasados lo fueron. España poseía tantos territorios que era casi imposible administrarlos todos con éxito. Su reinado vio muchos problemas en sus tierras, incluso la revuelta de las Alpujarras en 1568. Hubo además otras rebeliones en 1572 y 1591 en Holanda y Aragón, respectivamente (Barton 126).

La revuelta de las Alpujarras en particular inició la expulsión de los musulmanes de Granada, y entre 70,000 y 80,000 familias tuvieron que mudarse a la región cerca de Valencia donde todavía pudieron vivir en paz relativa (Vicens Vives 333). La violencia vino como una reacción a la opresión constante de los moriscos. Las leyes estrictas iniciadas bajo el reinado de Fernando e Isabel continuaron a lo largo del reinado de Felipe II: los musulmanes no podían hablar ni leer en árabe, ni celebrar sus costumbres. Además, sus casas eran inspeccionadas con frecuencia, y la gente que no pudo probar su propiedad perdió sus tierras y casas. Cuando los musulmanes se rebelaron en las últimas semanas de 1568, los rebeldes y los soldados lucharon hasta 1571. Aunque el gobierno ganó, 60,000 personas murieron en la batalla (Barton 128).

Las responsabilidades de Felipe II aumentaron en 1580 cuando España anexionó Portugal. Felipe, cuya madre era Isabel de Portugal, asumió el trono después de las muertes de los otros aspirantes a la corona. Aunque Felipe consiguió establecer su autoridad dentro de un año, logró esto sin la represión de la gente ni oficiales portugueses. Al mismo tiempo, las relaciones entre España e Inglaterra no fueron buenas. La reina protestante Isabel I, que asumió el trono en 1558, mostró su apoyo a los rebeldes holandeses en 1585 y ejecutó a la Reina María de Escocia en 1587. Como consecuencia, Felipe II declaró la guerra a Inglaterra. No pudo ganar esta guerra, aunque envió más de cien barcos de guerra y 19,000 soldados a Inglaterra. Salieron en 1588, pero nunca llegaron al país porque los barcos ingleses obligaron a los españoles a la retirada y se perdieron muchos barcos de la escuadra en la lucha. Felipe trató de atacar otra vez en 1596 y luego en 1597, pero nunca tuvo éxito (Barton 130).

Los constantes esfuerzos de Felipe de promover el catolicismo sobre el protestantismo provocaron el surgimiento de la Leyenda Negra. Se difundieron historias de la crueldad de Felipe a través de España y Europa. Los protestantes usaron los rumores como propaganda en contra de Felipe, y escribieron libros y ensayos llenos de chismes que recalcaron los aspectos negativos de cada cosa que hizo Felipe en su reinado. Sin embargo, el rey nunca refutó ni combatió la propaganda de los protestantes (Barton 131).

Aunque los miembros de la clase noble tuvieron muchos privilegios y derechos bajo el gobierno, el clero tuvo aún más. Fueron la clase más rica en España, y su riqueza pasó de generación en generación. Además, aunque ayudaron a la gente pobre en sus pueblos, todavía apoyaron los decretos del rey, y de hecho muchos tuvieron sitios tanto en la iglesia como en el gobierno. Debido a la estabilidad de trabajo en la iglesia, los hombres típicamente fueron en manada al clero, creando una división importante entre los niveles altos y bajos de la iglesia. En cualquier caso, los hombres al servicio eclesiástico tuvieron seguridad financiera además de un poder significativo (Vicens Vives 340).

Mientras el clero y la nobleza se enriquecían, la clase baja sufría. Parecía que no importaba lo duro que trabajara, el pobre agricultor o comerciante nunca podría realmente salir adelante. No tenía una elección en su línea de trabajo y no era realista esperar que un pobre apoyara a la clase alta. En general, el salario de un pobre no era bastante para sostener las necesidades básicas, y los impuestos no ayudaban tampoco. Como ya he mencionado, la nobleza protegió sus derechos, y en efecto, pasó muchos de los impuestos y tarifas a la clase pobre. Además, un aumento en la pobreza provocó un aumento en el

bandillaje también. Muchos pobres desesperados recurrieron al hurto y al vagabundeo para escapar de sus otros problemas (Vicens Vives 341-342).

En lugar de proveer una ayuda verdadera, las cortes en España jugaron con la economía. Para combatir el precio elevado de mercancías como el trigo, establecieron una fijación de precios. Desgraciadamente, los costos de la producción de trigo aumentaron al mismo tiempo. Causaron enormes presiones para los granjeros. Muchos se fueron de sus trabajos de la granja en favor de empleo en las ciudades, lo que hizo desaparecer el valor de la tierra y también redujo el cultivo de la tierra (Vicens Vives 346).

Luego, el gobierno promulgó una ley que prohibió la exportación de la lana de Castilla a cualquier lugar excepto América en 1552 porque quería mantener bajos los precios de este producto. Sin embargo, el plan salió mal cuando los productos exteriores se vendieron a precios más bajos que los de España. Para cuando el gobierno trató de arreglar el problema, ya se había hecho demasiado daño y los mercados nunca se recuperaron (Vicens Vives 354). Nuevos impuestos también contribuyeron a la debilidad de la economía y la industria de España. Entre 1556 y 1577, los ingresos públicos aumentaron en un 180 por ciento, y el estado logró esto por los impuestos. Además de los impuestos normales, el gobierno aumentó los impuestos que el clero pagaba por su aceite y carne, y también los diezmos de la propiedad de la iglesia (Barton 131).

Durante todo de este tiempo, España vio una expansión en su sistema de educación. A mediados del siglo XVI, hubo un gran esfuerzo para crear universidades. La alfabetización aumentó y hubo un influjo de libros nuevos también. Coincidiendo con un pequeño boom económico, la gente rica como la nobleza y el clero construyeron edificios, iglesias, casas, y

museos extravagantes. Fomentaron las artes como la pintura y la música además de la educación y la escritura (Barton 143). Era el siglo de Oro en España, y para la aristocracia, fue un tiempo de prosperidad.

Sin embargo, los tiempos no eran tan buenos para los grupos más desfavorecidos. La riqueza disfrutada por la nobleza era inalcanzable para los pobres, que en su lugar se ocupó con el crimen, la pobreza y el hambre diarios. Los estafadores abusaron de los extranjeros y los ingenuos por el engaño (Defourneaux 67) mientras que los mendigos hacían filas en la calle. De hecho, había tantos mendigos que en 1518, las cortes promulgaron una ley que lo permitía a los menesterosos mendigar en sus propios pueblos en un intento de prevenir que los pordioseros inundaran las ciudades grandes (Kamen 221). En muchas ciudades como Trujillo y Segovia, entre el 17 y el 50 por ciento de la población fue clasificada como pobre, pero hasta los obreros no podían permitirse el costo de vida: sus salarios entre 1568 y 1575 no cubrían el 66 por ciento del costo de vida (Kamen 221). Aunque los intelectuales y la clase alta prosperaron en el siglo de Oro, los pobres trabajaron más duro para sobrevivir.

El reinado de Felipe II llegó a su fin en los últimos años del siglo XVI, y su hijo Felipe III heredó el trono. No estaba interesado en los aspectos políticos de ser rey, y pasó la mayoría de sus primeros años fuera de Madrid. A diferencia de sus predecesores, Felipe III usó un solo ministro en vez de un grupo de ellos. Muy pronto después de la muerte de Isabel I de Inglaterra, Felipe III y el nuevo rey Jacobo VI firmaron un tratado de paz entre Inglaterra y España. Por otro lado, España se involucró en la Guerra de Treinta Años en Europa como aliados de Austria y otros países (Barton 135).

La religión en el siglo XVII todavía era un tema candente. Los obispos de la iglesia no solo quisieron continuar con la ortodoxia, sino hacerla cumplir. Quisieron la expulsión de los musulmanes de Valencia, y en 1608, se les concedió su deseo. Más de 250,000 musulmanes fueron expulsados de Valencia, Aragón, y Castilla en los próximos seis años. Huyeron a África y Francia, entre otros lugares, pero el gobierno mandó que los niños de menos de cinco años se quedaran en España para servir como criados de la nobleza (Barton 134).

Felipe IV asumió el poder en 1621, y empezó su reinado con una purga de los asociados de Felipe III, específicamente la gente corrupta como Rodrigo Calderón y los duques de Lerma, Osma, y Uceda. Mientras, la guerra en Europa continuaba, a las fuerzas militares se les acababan los fondos. Aunque el Conde de Olivares creó un plan militar que compartió justamente la provisión de soldados y dinero entre todos los territorios, Aragón, Cataluña, y Valencia rehusaron cooperar por completo. Como consecuencia, Castilla tuvo que proveer la ayuda una vez más (Barton 137).

En 1639, Olivares trató otra vez de implementar su plan, pero los catalanes no quisieron ayudar, y se rebelaron en 1640. El próximo año, se unieron con Francia que envió soldados para proteger Cataluña. Los portugueses se rebelaron en 1640 también, y para 1668, Portugal se había independizado de España. La agitación general en esta época junto con otra plaga en España provocó la necesidad de la independencia de Holanda en 1648, y la pérdida de Jamaica en 1655. Para 1660, España firmaba la paz con Francia e Inglaterra, pero sufrió una pérdida de muchos territorios también (Barton 139).

En el siglo XVII la población de España disminuyó mucho. Dos epidemias provocaron las muertes de más de un millón de personas, las guerras y la emigración se llevaron a 320,000 personas fuera del país, y la hambruna hizo desaparecer un número desconocido de vidas. Con la pérdida de vidas vino el debilitamiento de la economía también, pero tanto la población como la economía comenzaron a recuperarse después de la mitad del siglo (Barton 142-143).

La muerte de Felipe IV en 1665 dejó el trono en las manos de su joven hijo Carlos II. Por su edad, la madre de Carlos se hizo regente de España, pero Carlos nunca fue un rey fuerte. El siglo XVII terminó con la continuación de guerras y batallas en defensa del territorio, y España perdió la mitad de La Española a Francia, pero ganó algunos otros territorios al mismo tiempo. Aunque la economía no se recuperó completamente en este siglo, iba en aumento lento. La cuestión principal al final del siglo era sobre quién ascendería al trono tras la muerte de Carlos. Había tres candidatos, y aunque Carlos declaró a José Fernando de Baviera rey, murió poco después y Felipe de Anjeo tomó el control del trono en 1700 (Barton 146).

III. La picaresca

El Siglo de Oro abarca realmente un siglo y medio que corresponde al Renacimiento y al Barroco. Los autores de esta época produjeron novelas, cuentos, y poesía caracterizados por algunos rasgos y temas. Por ejemplo, la valoración de las capacidades humanas, un énfasis en la naturaleza, elementos de misterio o lo sobrenatural, la admiración de obras clásicas, la independencia, y un deseo para el conocimiento científico (García López 143). En estos tiempos, las universidades sólo habían empezado a formarse en España. Había un énfasis en lo que se llamaría las “humanidades”, que incluyeron materias como la filosofía, los clásicos, la historia, y el arte. Según los adoctrinamientos filosóficos, lo que es hermosura en el mundo – como el arte, la mujer, y la naturaleza, es en realidad un reflejo del amor divino, y así necesita apreciarse la belleza (144). Sin asombro, las ideas filosóficas se transmitían a la literatura del tiempo también. Los escritores hablan de la belleza en todas sus formas, sea la cara de una joven o un aspecto de la puesta de sol. Con reverencia al modelo clásico de literatura, sus obras imitan el clasicismo, pero a la misma vez, usa la lengua vulgar en lugar de la lengua vernácula, porque ellos percibieron que el primero era más natural (147). Para cuando Felipe II comenzó su reinado en 1556, otro aspecto de la literatura del Renacimiento fue la adopción de un carácter nacional y el rechazo de lo extranjero en respuesta a la reforma luterana en Europa (150).

La prosa del tiempo suele valorar los temas comunes del Renacimiento, pero también tocar temas y estilos europeos. Muchas de las obras fueron o religiosas o didácticas, y la época de Felipe II vio textos religiosos sobre todo. Las obras religiosas fueron muy importantes porque promovieron la mística y el ascetismo de los creyentes, o

sea, que promovieron las tres vías que podían llevar a alguien más cerca de Dios: purgativa, iluminativa, y unitiva (202). Autores como Juan de Valdés, Fray Antonio de Guevara, y Hernán Pérez de Oliva contribuyeron mucho a la prosa del Renacimiento, el último era más el didáctico mientras los primeros eran más exegetas y prescriptivos (171-174). Son de notar las obras que celebran la vida y el reinado de Carlos V, conjuntamente con las crónicas de Indias. Sin duda, una expresión enaltecida de la España del Renacimiento, pero muy a contrapelo de esa otra España que le dio la espalda a las clases bajas y que vemos tan agriamente representada en las novelas picarescas. Por otro lado, también se cultivó el género pastoril. Estas novelas pastoriles se caracterizan por su representación de una naturaleza fija, una trama complicada, y una visión idealista y escapista de su mundo. Al mismo tiempo, algunas novelas moriscas aparecieron en esta época que apostaban por unas relaciones positivas entre musulmanes y cristianos y que idealizaban la figura del morisco (221-224).

El siglo XVII trajo consigo otro aspecto del Siglo de Oro: el barroco. En contraste con la actitud positiva del Renacimiento, el espíritu del barroco fue muy negativo y pesimista en reacción a la caída de prosperidad del país (238). La literatura barroca está llena de la sátira, sentimientos de chasco, estoicismo, y desilusión. Además, se atestigua el descenso del nivel moral y de un resentimiento hacia las clases altas. Los textos de esta época se caracterizan más por la artificiosidad, la exageración, los contrastes extremos, y un sentido de desequilibrio (246). La literatura ostentará dos modos de expresión: el culteranismo y el conceptismo. Los practicantes del culteranismo escriben en exceso. Usan un montón de metáforas, un lenguaje culto, y sus obras típicamente tienen alusiones a la mitología. Por

otro lado, el conceptismo es casi el opuesto. Los autores conceptistas son partidarios de los juegos de palabras e insisten en decir mucho con pocas palabras (247-248).

La Inquisición tuvo un impacto profundo en la literatura española durante los siglos XVI y XVII. Su control sobre los libros y obras escritas empezó como una reacción al miedo de una invasión de ideas protestantes y heterodoxas en España. El Papa alertó a Fernando contra obras protestantes y poco después, Fernando promulgó un decreto nuevo que permitió que la Inquisición prohibiera cualquier libro o manuscrito sospechoso (Ticknor, *Volumen I* 422). Sin embargo, sus acciones y reglas no terminaron con eso. Ordenó que cualquier persona que tuviera obras protestantes o tuviera conocimiento de esa persona, sería excomulgada. En 1546, se produjo e imprimió en la Universidad de Lovaina su primer *Índice Expurgatorio*, un listado de libros que debieron ser prohibidos en el país (424). Felipe II reafirmó el poder de la Inquisición en este tema con su promulgación en 1558 de una ley nueva: cualquier persona que comprara, vendiera u obtuviera de otra manera una obra del *Índice expurgatorio* podría ser castigada con la pena capital (424). Las reglas aplicaban a cualquier persona, a pesar de su poder en la sociedad, el gobierno, o la Iglesia.

Con tantos decretos estrictos, los escritores necesitaron tener cuidado con sus obras, pero algunos todavía empujaron los límites de la ley y a veces hablaron de su gobierno y religión con implicaciones negativas. La mayoría, sin embargo, fueron suprimidos por la Inquisición. De hecho, hubo varios géneros enteros de literatura que fueron publicados escasamente. No había mucha poesía satírica o prosa instructiva de la Iglesia. Mientras estas obras fueron restringidas, obras de poesía, drama, y cuentos no siempre siguieron las leyes y aun así consiguieron pasar por el cedazo de la Inquisición aun

cuando a veces representaron una visión más negativa de España (Ticknor, *Volumen I* 430). Muchos de los libros de la época incluían una inscripción al principio que dedicaba la obra a la Iglesia o le pedía perdón por sus pecados potenciales si escribía algo malo entre sus páginas. Sin embargo, aunque la Inquisición, el organismo de la oficialidad, claramente implementó estas reglas, no fue difícil mantenerlas. Incluso antes de la Inquisición, la importancia de la religión se había arraigado en la vida de los españoles y pensaban que las características de la fe y la lealtad eran vitales (431). La combinación de su reverencia por la religión y el miedo a los castigos posibles convirtieron a la Inquisición en un poder casi imparable. De hecho, su autoridad duró a través de los siglos XVI y XVII y no se derogó oficialmente hasta 1834. Desgraciadamente para la literatura, el poder de la Inquisición también tenía una gran influencia y puso un fin gradual a la libertad intelectual (Ticknor, *Volumen II* 189). No obstante, a pesar de las restricciones, la literatura se desarrolló.

Un tipo de literatura del tiempo es la picaresca. Los textos picarescos son escritos en primera persona, a veces como una anti-autobiografía del narrador, que es típicamente un ser marginal. Ese narrador cuenta la historia de su vida para justificar sus acciones a una figura de autoridad, pero transmite la historia en segmentos episódicos. En general, el narrador tiene padres de dudosa reputación o es un huérfano que tuvo que enfrentar la realidad de la vida en su juventud, y continúa su vida como pícaro. Habla de su educación informal, constituida por las lecciones de varios amos. Trabaja para estos amos, la mayoría de los cuales no son buenos, y le enseñan al narrador trucos en el hurto y el engaño (Reed 1285). Crece fuerte y solitario, pero nunca desarrolla valores morales buenos por sus experiencias. Aunque su vida es casi siempre dura, el protagonista se las arregla para

sobrevivir, aunque típicamente no en una manera respetuosa o moral, y así una narración en primera persona se usa para justificar sus acciones (Wick 244). Pero, lo que es más importante, el narrador critica la sociedad en que vive a través del proceso de contar su historia (Reed 1285).

La narración de la novela se encuentra en primera persona, pero el narrador cambia su punto de vista entre el cuentacuentos y el personaje principal. Por ejemplo, en *El Buscón*, aunque a veces narra solamente las acciones de un momento específico, en otras ocasiones añade sus pensamientos a la narración. Con esta estructura, es capaz de dar un paso atrás para criticar la sociedad y reírse de sí mismo. Como dice Wick, es una doble-perspectiva que consiste en “the narrating or re-remembering ‘I’ and the remembered ‘I’” (Wicks 244). Este cambio de punto de vista es importante porque también permite que los lectores se rían de las cosas terribles que el narrador sufre (Gasta 1). Además, los lectores pueden participar en todas las dificultades del pícaro, y al mismo tiempo darse cuenta que la sociedad tiene aspectos grotescos y crueles (Wick 242). Sin embargo, la narración es una forma de truco también, porque trata de manipular a los lectores. El narrador tiene el poder de contar y exagerar cualquier episodio en su vida, pero también puede desquitarse de las cosas que le hacen quedar mal. Presumiblemente, el pícaro también puede recalcar algún aspecto negativo de la sociedad (Wick 244).

En las novelas picarescas, hay algunos temas universales. Por ejemplo, el pícaro tiene libertad, pero no puede escapar de esta libertad. Puede deambular y viajar como quiere, pero siempre está atascado en su vida de hurto y tortuosidad. Nunca es capaz de avanzar en la sociedad no importa cuánto lo intente (Wick 246). Los pícaros hablan también

de su hambre y sus intentos de encontrar comida para sobrevivir en el mundo. Así, el mal comportamiento de sus padres resulta ser algo universal porque es típicamente la razón por la cual entra en su vida pícaro en primer lugar. Además, los trucos son temas frecuentes porque muestran una realidad vital dura y cómo el narrador pasa a ser de la persona que en principio es engañada a la persona que engaña a otros. Finalmente, lo grotesco es un tema muy común. Las acciones de los amos y las situaciones en que se encuentran son típicamente repelentes, por la violencia, inanición, o crueldad (Wick 247).

El crítico literario de Yale, Robert Scholes, dividió los estilos literarios en siete modos de clasificación. Estos modos definen la relación entre la realidad y el mundo ficcional de los libros. El mundo ficcional puede ser mejor que, peor que, o igual a la realidad. Por ejemplo, la novela rosa está al extremo derecho de la escala porque representa un mundo heroico y más perfecto que la realidad, mientras la novela satírica está al extremo izquierdo porque solamente retrata las dificultades de la sociedad. Según Scholes, el género picaresco se posa entre la sátira y la comedia (Wicks 240). Siguiendo la idea de los modos, Ulrich Wick sostiene que el mundo picaresco es “that of an unheroic protagonist, worse than we, caught up in a chaotic world, worse than ours, in which he is on an eternal journey of encounters that allow him to be alternately both victim of that world and its exploiter” (242). Aunque un género tiene sus propias características, suele incluir aspectos de otros géneros también. Por ejemplo, una obra picaresca generalmente tiene sátira y comedia en sus capítulos, y puede representar aspectos sentimentales también (242).

Aunque muchos académicos consideran que la obra *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554) fue el primer ejemplo de una novela picaresca,

tuvieron que pasar más de cincuenta años para la aparición de las palabras “picaresca” y “pícaro”. De hecho, fue el libro *El pícaro*, que más tarde fue retitulado como *Guzmán de Alfarache* (1599/1604), por Mateo Alemán el que inspiró una multitud de otros autores a escribir historias con tramas similares, y así nació el género picaresco (Gasta 2). Libros como *La vida del Buscón* (1626) por Francisco de Quevedo y libros de otros países como *Simplicius simplicissimus* (1668) por H.J. von Grimmelshausen en Alemania contribuyeron también al desarrollo del género (Wick 242). Aunque la mayoría de los pícaros son hombres, hay casos de mujeres pícaras también como *La pícaro Justina* (1605) de un autor desconocido, aunque generalmente atribuida a Francisco López de Úbeda, y *La hija de Celestina* (1612) por Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. En total, solamente treinta y siete libros han sido identificados como picarescos, al menos según Helmut Petriconi en su estudio del tema (Brownlee 26). Hay dos obras picarescas que son muy importantes en relación a la comida: *Lazarillo de Tormes* y *El Buscón*. El primero, cuyo nombre completo es *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* fue publicado en 1554 sin autor (Gasta 2). Al tiempo de la publicación, los españoles pensaron que esta novela era humorística. Autores y críticos como Juan López de Velasco, Andreas Schott, y Bartolomé Jiménez Patón se refieren a él como un libro de gracia y donaire (Casal 323). Luego, el libro fue cobrando peso. La sátira y subyacentes críticas de la sociedad española del tiempo y la religión católica, junto con un hambre física a través de la historia resuenan con los lectores y llama la atención a las faltas en la sociedad de estos tiempos. Además, se le atribuye ser la primera novela picaresca.

La novela, escrita como una carta, empieza con las palabras de Lázaro de Tormes, quien es el narrador de la obra. Se pregunta sobre por qué escribir un libro, y decide contar la historia de su vida antes de abordar la cuestión del “caso.” En total, la obra consiste de un prólogo y siete tratados. El primer tratado habla de su niñez, de los eventos que lo hacen a él convertirse en un huérfano, y de su primer amo. Cada uno de los tratados siguientes habla de sus otros amos y sus relaciones generalmente tensas o malas con ellos. Sus amos incluyen un ciego, un clérigo, un escudero, y un buldero, cada uno de los cuales el autor usa para una sutil crítica de la sociedad. Al final de la historia, los lectores descubren que Lázaro está escribiendo esta carta para explicar y justificar por qué su esposa es infiel acostándose con el arcipreste de San Salvador. Lázaro no solo tolera la situación sino que le gusta el arreglo porque recibe comida y favores a cambio de su esposa.

La vida del Buscón es la otra obra importante en este análisis. Escrita por Francisco de Quevedo en 1605, no se publicó hasta 1626 (Nadeau xiii). En contraste al estilo más o menos directo en *Lazarillo*, Quevedo escribe como un conceptista y hay muchísimos ejemplos de juegos de palabras y doble sentido a través de la obra. La novela se divide en tres libros, cada uno describe una parte de la vida de Pablos, en particular su niñez y educación, sus aventuras en la corte en Madrid, y finalmente, sus experiencias como actor y entonces como miembro de una pandilla en Sevilla.

Después de abordar al lector, Pablos habla de su niñez en Segovia y su amistad con un chico, Diego de Coronel. Trabaja como su sirviente y viaja con Diego a una escuela nueva, pero no es una experiencia buena por su maestro cruel, el licenciado Cabra. El padre de Diego salva a los chicos, y entonces viajan a Alcalá para ir a la universidad. Sin embargo,

los dos se separan pronto después porque Pablos descubre que tiene una herencia en Segovia.

El libro segundo comienza en su ciudad natal y la casa de su tío, pero su presencia le recuerda a Pablos que no le gusta su familia, y sale para las cortes de Madrid. Se encuentra con algunos hombres memorables en su camino, uno de los cuales es Don Toribio. Su amigo nuevo le ayuda en la corte y los dos luchan para sobrevivir. Sus esfuerzos le ponen en la cárcel en el libro tercero, pero escapa muy pronto y decide que quiere casarse con una mujer rica. Mientras está persiguiendo a una esposa prospectiva, se topa con Diego de Coronel otra vez, que trata de revelar la identidad real de Pablos. Pablos se embarca en un nuevo viaje, acompaña a un grupo de teatro por algunas semanas, y entonces se une con una pandilla en Toledo. Conoce a su esposa futura y dirige la pandilla por un tiempo. La historia termina con la noticia de que Pablos y su esposa van a ir a las Américas y con la promesa de otras partes de su historia con el tiempo.

IV.i. Análisis de los textos: Lazarillo

Al principio de *La vida de Lazarillo*, Lázaro habla de su vida como un niño. Está viviendo con su madre en un mesón cuando un ciego viene y su madre le encomienda a Lazarillo. A su cargo, el inocente Lazarillo se da cuenta que el mundo no es muy fácil y que él necesita madurar. De hecho, el ciego engaña al niño y lo golpea contra un toro de piedra con la intención de enseñarle algo sobre la vida. En este momento, Lázaro dice “me pareció que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como un niño, dormido estaba” (49). Es un punto de inflexión en su vida joven, porque se da cuenta que nadie va a mantenerse alerta por él sino él mismo. Aunque es muy ingenuo hasta este punto, vemos un cambio en su actitud y propensión que marca la pérdida de su inocencia.

Después de este incidente del golpe, Lázaro está expuesto al engaño porque es con el engaño que el ciego gana el dinero para la comida. Cada día, su amo está de pie en la calle, llamando a la gente, especialmente a las mujeres. El ciego sabe muchas oraciones y dice que va a rezar por quien se lo pida. Con la ayuda de Lázaro, cambia sus oraciones por dinero, pero reza solamente mientras sus clientes están al alcance del oído. Cuando se van, empieza a ofrecer sus oraciones otra vez. De esta manera, el ciego consigue manipular y engañar a la gente. Al mismo tiempo, Lázaro empieza a trampear y robarle al ciego. Resulta interesante que sus intentos nunca son exitosos a largo plazo cuando incluyen alimentos. Por ejemplo, el ciego siempre lleva un jarrillo de vino del que bebe libremente pero limita a Lazarillo. Este trata de robar el vino con una pajita larga hasta que el ciego cae en la cuenta y empieza a cubrir su jarrillo con sus manos. Después, Lazarillo crea un agujero en el tarro, se sienta debajo del ciego en la noche, y el vino gotea en su boca. Dice que

“...estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor” (53). Sin embargo, el ciego descubre esto y golpea a Lazarillo con el jarrillo. Su lucha para obtener alimento del ciego egoísta termina con vergüenza además de dolor, porque cada vez que alguien comenta las heridas del niño, el ciego le dice que trató de robarle a su pobre amo y lo castiga otra vez.

La próxima escena habla de comida también. El ciego dice que va a compartir algunas uvas con Lazarillo y llegan al acuerdo de solo tomar una cada uno a la vez. Sin embargo, Lázaro nota que el ciego empieza a tomar dos al mismo tiempo, así que él empieza a tomar tres a la vez, y niega esto cuando el ciego lo acusa de hacerlo así. Sin saberlo Lázaro, el ciego lo había puesto a prueba y ahora sabe que no puede confiar en Lazarillo porque en vez de enfrentarlo, se aprovecha.

Más tarde, Lázaro y su amo están en un mesón y el ciego le pide a Lazarillo que traiga vino mientras pone al fuego una salchicha. En su camino, Lázaro cambia la salchicha por un nabo que había encontrado en la tierra. Cuando el ciego muerde lo que piensa es una salchicha, se enfada y trata de oler la boca de Lázaro. Sin embargo, su nariz toca su garganta y el niño vomita en el ciego. Después, su amo lo castiga severamente.

El tema del hambre continúa en el próximo tratado. Lázaro deja al ciego y se encuentra con un clérigo. Aunque la violencia física no es tan rampante, este hombre es demasiado tacaño como para proveer suficiente comida para Lázaro. Al mismo tiempo, Lázaro hace muchas críticas sutiles en contra de la Iglesia, y suele mencionar sus pecados y Dios de una manera sarcástica. Por ejemplo, hay un episodio en que el clérigo come y entonces le da los huesos roídos a Lázaro, diciendo “Toma, come, triunfa, que para ti es el

mundo. Mejor vida tienes que el Papa” (66). En respuesta, el joven dice para sí “Tal te la dé Dios” (66). Llama la atención sobre el hecho de que, mientras el clérigo está comiendo carne, Lázaro está comiendo menos que las sobras y sugiere la complicidad de la Iglesia en la miseria del pueblo. Por otro lado, el clérigo insiste en mantener el pan eucarístico bajo llave. En referencia a esto, Lázaro dice “Las cuales él tenía tan bien por cuenta, que, si por malos de mis pecados me desmandara a más de mi tasa, me costara caro. Finalmente, yo me finaba de hambre” (66). En la cita, sus pecados son mencionados con sarcasmo, porque aunque está muriendo de hambre, la cosa más importante para su amo es que el chico no robe el pan. Dentro de este tratado en su totalidad, Lázaro pinta al clérigo como un hombre tacaño. En su propia casa, el clérigo siempre come con moderación, o mejor dicho, no come casi nada. Por otro lado, come como un glotón cuando está en un funeral. En la casa, hay solamente una horca de cebollas bajo llave, como siempre, en una habitación, una arca llena de pan, y la comida que el clérigo va a comer para la cena. El amo da a Lázaro una cebolla cada cuatro días, y aún esto es muy difícil para el clérigo por su tacañería. En consecuencia, el chico siempre tiene hambre, y esta hambre hace que Lázaro trate de robar el pan del arca. Parece que Lázaro no es un chico malo, sino un chico que hace cosas malas por su hambre y porque sus amos no son buenos.

El tercer amo de Lázaro quizás es el más importante. Es un escudero que, a primera vista, es rico. Lázaro lo describe como un hombre “con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden” (81). El joven se emociona porque piensa que su vida va a cambiar finalmente y va a tener bastante para comer. Por desgracia para él, las apariencias no son siempre lo que parecen. El escudero, aunque muy amable, no tiene bastante dinero

para vivir. No hay nada en su casa salvo su cama, y las dos son de alquiler. Solamente tiene un traje para llevar, una capa, y una espada vieja. Lázaro pronto se da cuenta que el señor también tiene un hambre constante, y lo ayuda. Sus comidas consisten en los alimentos que Lázaro puede mendigar a los vecinos y gente del pueblo, pero el escudero nunca admite que tiene hambre.

Dentro de este tratado, el autor está llamando la atención a la honra y su valor en la sociedad de la época. Los historiadores creen que la importancia de la honra viene del concepto de la limpieza de sangre, o una herencia sin rastro de sangre judía o musulmana. No todo el mundo podía demostrar su herencia pura, y así algunos trataron de demostrar su honra. Este atributo se centraba también en la castidad de las mujeres, los maridos fieles, y la protección de la sexualidad, y de ser desafiada, la honra se protegía con sangre (Taylor 5). Una defensa de la honra incluye menciones al carácter y valores morales de una persona, un parentesco con una familia rica, y un estilo de vida cristiano (Taylor 36). Al mismo tiempo, parece que no había un código estricto de honra, sino un sistema o retórica que tenía flexibilidad. Por ejemplo, aunque se podía defender la virtud de la esposa con un duelo, también se podía elegir reconciliarse (Taylor 8-9). Pero la honra no solo concernía casos de esposas infieles o difamadoras; la opinión pública era central para la honra. Marcelin Defourneaux, en su libro *Daily Life in Spain in the Golden Age*, cita de *Las siete partidas* “a man who has lost his good name, even if through no fault of his own, is deprived of all worth and honour: better for him to be dead than alive” (Defourneaux 32).

El escudero está obsesionado con el concepto de honra en este capítulo. Habla mucho sobre su vida antes de mudarse a Toledo. En su pueblo anterior, tuvo una gran

propiedad y un palomar que, de estar en buenas condiciones, valdrían un montón de dinero. Sin embargo, el hombre deja todo esto porque no quiere quitarse su bonete ante otro caballero, una señal de respeto en aquellos tiempos. Su falta de respeto resulta en la pérdida de su buen nombre, y tiene que salir de su pueblo. En Toledo, no puede obtener un trabajo que le gusta o piensa que es apropiado para un hombre de su estatus e insiste en caminar por la ciudad todo el día solo por las apariencias. Además, siempre tiene un palillo entre los dientes para fingir que ha comido. Sin embargo, el escudero come rara vez, y el palillo sirve solo como una fachada para quien lo vea. Necesita el palillo porque no puede revelar que no es un hombre pudiente, mucho menos uno que no tiene bastante dinero para sustentarse.

Todo esto en nombre de su honra, y el escudero habría preferido morir de hambre que herir su orgullo y honra. De hecho, aunque Lázaro sabe la verdad, nunca le pide comida sino que espera a que el chico le ofrezca alimentos. Nunca le pide al chico ni a sus vecinos, y el autor critica esta mentalidad. Este hombre, quien apenas puede mantener su vida por su cuenta, se mofa de y se enoja con la gente de clase baja cuando lo saludan con “Manténgaos Dios” porque es el saludo del pobre. Aunque no tiene nada, todavía piensa que tiene todo en el mundo porque tiene honra, y quiere que la gente crea esto también. Las medidas extremas a las que llega para mantener las apariencias y su honra pintan una sociedad española en pleno Renacimiento que nada tiene que ver con la próspera España de Carlos V en cuyos reinos nunca se ponía el sol.

Aunque tiene un amo inofensivo, Lázaro necesita valerse por sí mismo otra vez. Tiene una cama, pero pide comida todos los días. Curiosamente, mantiene al escudero de

buena gana. Siente lástima por él porque aunque ninguno de los dos tiene dinero o comida, la dignidad del escudero y su concepto de la honra no le permiten pedir ayuda. Después que su amo deja a Lázaro inesperadamente, el hambre rescata al chico en cierto sentido: cuando la policía trata de arrestar a Lázaro por ocultar información sobre el paradero de su amo, una vecina atestigua por él, diciendo que siempre le pide comida y no puede saber mucho sobre su amo porque no pasa bastante tiempo con él. Por primer vez, su hambre lo ayuda más que lo lastima.

El paso del tiempo en el segundo tratado y en el comienzo del tercero es interesante e importante. Al principio del segundo tratado, Lázaro no habla mucho del tiempo, hasta que el calderero hace una llave para él. Después, los momentos y días pasan muy lentamente; habla de cada día y pasa mucho tiempo en cada día también. Además, el comienzo del tercer tratado es mucho más largo. Después de conocer al escudero, Lázaro da cuenta de ese día casi hora por hora. La intensidad de su hambre se ejemplifica en estos pasajes. Con cada momento que pasa, los lectores pueden sentir el hambre, especialmente cuando Lázaro hace unas excusas de por qué él y el escudero todavía no han comido.

Después de hablar de su amo, el buldero¹, Lázaro no gasta mucho tiempo hablando de los dos próximos amos. De hecho, ni siquiera habla mucho sobre el amo que lo lleva a un trabajo real. Poco después, Lázaro habla de su trabajo actual de pregonero y aborda el tema en cuestión y propósito de su carta autobiográfica: su matrimonio. Parece que se casa principalmente porque sabe que es un buen negocio. En cuanto a las acusaciones de que su

¹ Un buldero es una persona que vende las indulgencias o bulas papales. De acuerdo con la Iglesia católica hasta el siglo XVI, un cristiano puede comprar indulgencias para que sus pecados sean perdonados.

esposa lo está engañando, dice que confía en ella y en el arcipreste, y también hace amenazas a alguien que dice algo en contra de sus palabras. Sin embargo, puede ser que no le importe si ella lo está engañando. Ha aprendido mucho de todos sus amos, especialmente sobre la vida y la honra. En su mente, es mucho mejor mantener su vida y comer que tener una esposa fiel.

Dentro de la totalidad de la novela, ninguno de los personajes tiene nombre real. Con exclusión de él mismo, su madre, y su padre, solamente se refiere a los personajes con sus profesiones o apariencias. Sus amos son un ciego, un clérigo, un escudero, y así sucesivamente, porque todos son personajes simbólicos. Por ejemplo, el ciego representa el mendigo odioso pero astuto. El clérigo es una representación de la Iglesia. El autor insinúa que es hipócrita y que ignora a la gente necesitada. Otro ejemplo es el escudero. Su personaje representa los problemas y las falsedades de los hidalgos venidos a menos. Estos nobles se preocupan con las ideas de la honra y con las apariencias de una buena vida, pero todo es falso y una fachada. Todos estos personajes son exagerados para que puedan representar aspectos diferentes de la sociedad de España en siglo XVI.

A lo largo de la historia, la comida es el tema más común, y con buena razón. El hambre y los alimentos son cosas que toda la gente entiende. La comida es algo simple que es necesario, pero que Lazarillo no puede obtener. Lucha a lo largo de su vida para la comida, y esta lucha es algo que lo cambia. Al principio, Lazarillo es un chico más o menos inocente, pero prueba que conseguir su comida lleva a una vida de robo y engaño. Si no hace estas cosas, no va a sobrevivir. La comida es una crítica social porque recalca que la gente no tiene otra opción que recurrir a una vida de crimen para vivir, y es algo intolerable.

Como menciona el texto, había tantos pobres y mendigos que se implementaron leyes que restringían a los extranjeros mendigar fuera de su propia ciudad. Sin embargo, si había tantos pobres, ¿por qué nadie hizo algo más por ellos? La gente de las clases bajas no tenía bastante para comer, y la reacción de la sociedad no era ayudarlos, sino limpiar las calles. El autor de *Lazarillo* usa la comida y el hambre para llamar la atención a estos problemas en la sociedad.

IV.ii. Análisis de los textos: El Buscón

En la discusión de *El Buscón*, voy a dividir el libro en dos temas: la comida y la escatología. En general, esta obra es más violenta e intensa que *Lazarillo de Tormes*. Quevedo escribe de una manera compleja con muchas metáforas y bromas, pero no omite ni esconde la violencia. Sin embargo, igual que en *Lazarillo*, la comida aquí es muy importante. Cuando hay una abundancia de la comida, es un símbolo de un tiempo de prosperidad relativa, mientras la falta de comida representa una escasez de dinero. Parece también que aunque no hay más episodios de comida en *El Buscón*, son más extremos también. Por ejemplo, uno de los personajes muere de hambre en *El Buscón* un evento que no pasa en *Lazarillo*. Junto con la violencia, el libro está lleno de aspectos grotescos y de escatología, como el canibalismo y la defecación.

La primera escena de comida ocurre cuando Pablos y don Diego entran en un internado que está dirigido por el Licenciado Cabra, y las condiciones son terribles. Los estudiantes no tienen casi nada para comer, y Cabra todavía insiste que ellos no coman de todo en su plato para que los criados puedan tener comida. Es en este pupilaje que Pablos se da cuenta de las diferencias en las clases sociales entre él y don Diego. Como muestra José Carlos Vela Bueno en “Historia y distorsión formal en *El Buscón*”:

[Pablos] ve que los criados comen todavía menos que los caballeros. De ello es consciente el narrador “Trujeron exploradores que nos buscasen los ojos por toda la cara, y a mí, como había sido mi trabajo mayor y el hambre imperial, que al fin me trataban como criado, en buen rato no me los hallaron” (299).

Como es típico de Quevedo, hay ejemplos de juegos de palabras a lo largo de esta sección también. En referencia a un caldo que se sirve para la cena, Pablos dice que es “...tan claro, que en comer una dellas peligrara Narciso más que en la fuente²” (13). La falta de la comida se enfatiza aún más con el sarcasmo del Pablos en respuesta a Cabra. Cabra dice que los estudiantes deben comer y satisfacer sus apetitos cuando en realidad, no hay suficiente comida para hacerlo. Pablos entonces dice a sí mismo “¡Mire v.m. que aliño para los que bostezaban de hambre!” (14). Don Diego y Pablos quedan en estas condiciones terribles hasta que uno de sus compañeros de clase muere de hambre, y es en este punto que el padre de don Diego los saca de la escuela, y los chicos pueden comer otra vez.

Más adelante, Pablos comenta que Cabra siempre pone un trozo de cerdo en su comida, porque “no sé qué que le dijeron, un día, de hidalguía allá fuera” (17). Aquí, la comida, el cerdo en particular, es un indicio de la religión de una persona. Cabra, que probablemente es judío, come cerdo para convencer al público que es cristiano en un tiempo cuando los judíos y musulmanes no son bienvenidos en la sociedad.

Más tarde, cuando finalmente llegan a la universidad, los chicos se enfrentan a las novatadas. Don Diego tiene bastante dinero para pagar la cuota de iniciación y evitar los abusos, pero Pablos no puede y es terriblemente ridiculizado, humillado, y agredido hasta que los otros estudiantes deciden que su deuda ha sido pagada. Pablos acude a su amo en busca de ayuda, y hay un momento muy importante cuando don Diego dice “Pablos, abre el ojo que asan carne. Mira por ti, que aquí no tienes otro padre ni madre” (32). Es un

² Es una referencia al mito griego de Narciso en que Narciso es tan guapo que se enamora de su propio reflejo en un estanque y se ahoga intentando alcanzar el hombre de su reflejo. Aquí, Pablos compara la claridad del estanque y el caldo (por que no tiene nada), diciendo que el del caldo es más peligroso para Narciso.

momento crucial para Pablos, y después de este punto, parece que Pablos se da cuenta que está solo en la vida. También, Pablos comienza a tomar parte activa en los trucos, el acoso, y el robo con sus compañeros. De hecho, Pablos engaña al ama de casa, Cipriana, porque dice que ella ha dicho algo blasfemo cuando ella está alimentando a las gallinas, y la convence de que para evitar la Inquisición, deben deshacerse de las gallinas. Pablos luego las lleva a un carnicero local y se las come, mientras que la historia de todo el incidente llega al resto de la casa, y Cipriana tiene mucha vergüenza. Finalmente, Pablos recibe una carta de su tío, un verdugo, que dice que su padre murió a manos de él, y que ahora Pablos tiene una herencia pequeña. Don Diego y Pablos se separan, y Pablos empieza un viaje a Segovia para recoger la herencia.

El tercer capítulo termina con la reunión de Pablos y su tío, Alonso Ramplón, que le invita a su casa para cenar. Alonso también invita a un grupo de amigos abigarrado que consiste en un hombre que pide por las ánimas, un porquero, y un oficial de la ley. Aquí entra el tema de la comida otra vez, además de otro ejemplo de lo grotesco en la novela. Alonso les sirve unas empanadas a sus invitados, pero las bendice en una manera extraña. Toma agua bendita y pone algunas gotas sobre las empanadas. Entonces, Alonso dice una corta oración por los muertos. Quevedo nos da otra pista de con qué están hechas las empanadas con la siguiente frase: “ellos comieron, pero yo pasé con los suelos solos³, y quedéme con la costumbre; y así, siempre que como pasteles, rezo una avemaría por el que Dios haya⁴” (76). Además sabiendo que Alonso trabaja como verdugo, se puede deducir

³ “Yo pasé con los suelos solos” significa que come solo las cortezas de la empanada y no come nada de la carne.

⁴ “El que Dios haya” es otra manera de decir el difunto.

que la carne de dentro la empanda no es de pollo o de res, sino de muertos en el cadalso; Alonso toma los cuerpos de los ejecutados y los usa para comer en vez de comprar carne. Simplemente pone algunas gotas de agua bendita y dice unas cuantas oraciones sobre la comida por el alma de los que están a punto de comerse. Pablos evita comerlo solo escogiendo los bordes de la torta, pero los otros hombres comen todo como si fuera algo normal y porque, en sus mentes, algo para comer es mejor que nada.

La despreocupación con que Alonso y sus invitados participan en el canibalismo es alarmante. De hecho, parece que es un incidente común en la casa, porque nadie sino Pablos se inmuta, más bien continúa bebiendo, comiendo, y disfrutando de la compañía de los otros. La comprensión estremecedora de la situación recalca la desesperación de la pobreza y genera la pregunta de cuáles son las circunstancias que resultan en estas acciones.

El resto de la escena en la casa de Alonso es un poco grotesca también. Todos los hombres se emborrachan de vino, y no es una embriaguez controlada sino descuidada y repulsiva. Uno de ellos derrama caldo caliente en sí mismo, otro voltea una mesa por su torpeza, y tratan de pelearse entre ellos también. Al fin y al cabo, todos con la excepción de Pablos acaban desmayándose en el piso de la casa. La escena completa de la cena es desagradable, pero demuestra otro lado de la comida y bebida que existe en el libro y en la realidad.

Decidido a entrar en la corte, Pablos hace su viaje a la ciudad y conoce a un hidalgo⁵ a lo largo del camino llamado don Toribio. Este hombre describe su vida y ofrece enseñar a Pablos cómo sobrevivir en la corte. Le da consejos a Pablos sobre cómo comer en las casas de otras personas. Primero, necesita entablar una conversación con un caballero alrededor de la hora de comer, y continúa la discusión hasta que llega a su casa. En este momento, le da sus saludos y, por cortesía, el caballero preguntará si quiere comer con él. Si la comida ya está preparada, dice que sí porque no quiere ofender al cocinero. Por otro lado, dice que no si los dueños no están comiendo: no van a servir comida hasta que su invitado salga si tiene hambre. Con estas tácticas, los pícaros pueden obtener la comida.

Pablos usa el consejo de don Toribio y continúa su viaje. Se hace cargo de una variedad de identidades, pero su vida es una búsqueda constante de comida. Parece también que su hambre lleva a la violencia en su vida y a su decisión de entrar a una pandilla. Por ejemplo, quiere casarse con una mujer que tiene mucho dinero y tiene que mentir sobre su vida, pero se descubren sus mentiras y es gravemente golpeado.

A través de la novela, hay ejemplos de escatología también. El primero ocurre en la escuela de Cabra. Cuando Pablos necesita usar el baño y pregunta a su compañero dónde está el lavabo, dice que no hay necesidad de tener baños porque nunca comen bastante para defecar nada. Luego, don Diego y Pablos se quedan en un mesón donde don Diego es estafado en la compra de la cena por un grupo grande de personas y los invitados le juegan una mala pasada a un anciano. El grupo toma una caja de bombones del anciano y

⁵ Aunque don Toribio dice que es un hidalgo, es otro tipo de estafador. Vive en Madrid e inventa una identidad para sí mismo que le permite ganarse la confianza de caballeros y mujeres. A continuación, las manipula para que le den comida, bebida, y bienes.

sustituye todos los dulces por piedras, palos, y heces, y el hombre los come sin saber qué son realmente. Quevedo menciona el excremento otra vez cuando Pablos tiene una cama al lado del lavabo. Los olores y sonidos del baño mantienen despierto a Pablos en la noche.

Aunque tanto *Lazarillo* como *El Buscón* tienen violencia en sus historias, la violencia en *El Buscón* es mucho más intensa. Lazarillo es golpeado por algunos de sus amos, pero no hay violencia en su vida hasta que se encuentra con el ciego. Por otro lado, el hermano menor de Pablos es golpeado hasta la muerte. Los dos son huérfanos, pero Lazarillo viaja de un amo a otro, mientras que Pablos se encuentra en la búsqueda de diversas profesiones y ciudades. La vida en los caminos prueba a ser mucho más dura, porque Pablos es atacado y abusado muchas veces hasta que se une a la pandilla.

Sin embargo, la presencia del hambre y de la comida es importante en las dos novelas. En *El Buscón* esta hambre es generalmente marcada por la violencia o el engaño. Por ejemplo, en el pupilaje, los chicos no tienen nada que comer y uno de ellos murió de hambre. Luego, el tío de Pablos le ofrece carne humana para comer, carne que se obtiene de los cuerpos de personas ejecutadas. Pablos también aprende cómo puede obtener la comida por medio de trucos y manipulación, como cuando engañó a la ama de casa para que le diera sus gallinas.

Quevedo usa el hambre en particular en su crítica porque es algo en lo que todo el mundo se ve reflejado. La comida es una necesidad básica en la vida, y cada persona sabe lo que se siente al tener hambre. No necesita explicar las punzadas del hambre ni la importancia de los alimentos porque han tenido esta misma experiencia. Además, cuando Pablos no tiene nada para comer o cuando su compañero de clase muere de hambre, los

lectores sienten la realidad de la situación. Su hambre es real y fuerte y poderosa, y los lectores prestan atención a ello.

La comida funciona como una crítica social porque los lectores saben que algo es muy injusto en la situación. Hay gente de la clase alta que tiene abundancia de la comida y que disfruta de los placeres de su prosperidad, mientras que los pobres no tienen bastante comida para comer dos o tres veces cada día. La disparidad entre los dos lados parece locura, y este es el punto. No hay razón que justifique que la gente tenga que morir de hambre.

V. Conclusión

El mundo recuerda los siglos XVI y XVII en España como un tiempo de prosperidad, y ¿porqué no? Los territorios de España se estaban expandiendo con éxito en el Nuevo Mundo y la literatura de los tiempos, como parte del Siglo de Oro, es la cima del logro literario, pero más cosas fueron pasando bajo la superficie.

Al principio de los años 1500, España va emergiendo como una nación con una religión, una cultura, y una lengua. El monarca comenzó en serio para tratar de expulsar a los musulmanes, porque ya se habían encargado de los judíos. A los musulmanes que habían compartido la región por siglos les dijeron que ya no pertenecían en España, y que era un lugar para los católicos. Los reyes dijeron que los musulmanes podían convertirse o salir, y no había otra opción. Esto afectó un cambio en la dinámica social que va a durar por siglos, porque creo una dicotomía entre los cristianos nuevos y los cristianos viejos donde los que no podían probar su limpieza de sangre⁶ no tenían los mismos derechos en la sociedad. Los nuevos conversos no podían trabajar en cargos públicos y siempre fueron sospechosos ante la Inquisición (Barton 110).

La clase alta y el clero, mientras tanto, estaban viviendo muy bien. Los reyes generalmente ofrecían impuestos bajos para los pudientes y la Iglesia, junto con otras leyes que guardaban su favor. La propiedad de tierra fue todavía una de las maneras de obtener riqueza, pero la mayoría de la tierra al principio del siglo XVI era propiedad de los nobles del periodo Habsburgo, y la tierra que no pertenecía a los nobles pertenecía a la Iglesia (Vicens-

⁶ Como mencioné anteriormente, la limpieza de la sangre es un concepto del siglo XVI y XVII que determinaba el estatus social de una persona. Una persona necesitaba probar que nadie en su genealogía era un musulmán o judío.

Vives 338). Los de la clase alta prosperaron a través del siglo XVI porque alquilaron sus tierras a los obreros. Aunque trabajaron duro, todavía tenían que pagar la renta e interés a los dueños, y nunca podían salir adelante (339).

Entonces, mientras los ricos siempre se hacían más ricos, hubo un gran aumento de pobreza en las clases bajas. Los desempleados no tenían un lugar en la sociedad, porque si no tenían un trabajo y no tenían dinero, solamente podían elegir entre las calles, la Iglesia, y el ejército (342). La falta de trabajo significó que hubo una falta de comida también.

España vio una caída en la población por la expulsión de los moriscos, plagas, y el hambre (412-413). Sin embargo, la ayuda del gobierno fue mínima. El estado puso un precio máximo en cosas necesarias, pero nunca tomó en cuenta que esta medida reduciría los salarios de los que ya estaban apenas sobreviviendo (419). Por otro lado, implementó unas leyes que prohibió a los mendigos mendigar en pueblos donde no vivieron, una medida que escondía el problema en lugar de arreglarlo.

El problema es que a la sociedad no le importaba el apuro de los pobres. Es algo que fue ignorado, y en consecuencia, la gente pasó hambre y recurrió al robo y engaño para sobrevivir. Sin embargo, las novelas de *Lazarillo de Tormes* y *El Buscón* llaman la atención a este grupo de gente. Sus tramas hablan de jóvenes pobres que hacen lo que sea necesario para sobrevivir en España, y usan la comida y la falta de eso para reafirmar y critican la prevalencia del hambre en realidad. Los lectores ven que la mayoría de las cosas malas que hacen Pablos y Lázaro vienen de su propia hambre; no son personas malas, sino desesperados. De forma similar, los lectores se sorprenden por las escenas donde un personaje practica el canibalismo o tiene que mendigar por comida para su amo, porque

son extraños; la gente no debe tener que hacer estas cosas. Aunque algunos escenarios son exagerados, actúan como una sátira que critica la sociedad porque la sociedad permite el hambre. La comida sirve como el objeto que atrapa la atención de los lectores porque el hambre es una sensación relacionable y universal. Además *Lazarillo* y *El Buscón* yuxtaponen al rico con el pobre con el contraste entre los que tienen comida y los que no la tienen, y critica a la sociedad porque aunque conocen la dicotomía entre las clases, no hacen nada para apoyar a los que necesitan ayuda.

VII. Bibliografía

- Barton, Simon. *A History of Spain*. 2nd Ed. New York: Palgrave MacMillan, 2009. Print.
- Brownlee, Marina S. "Discursive Parameters of the Picaresque." *The Picaresque: A Symposium on the Rogue's Tale*. Ed. Carmen Benito-Vessels and Michael O. Zappara. Newark: University of Delaware, 1994. Print.
- Casal, Rodrigo Cacho. "Hide-And-Seek: Lazarillo de Tormes and the Art of Deception." *Forum for Modern Language Studies*. 44.3 (2008): 322-39. Oxford Journals. Web. 19 Feb. 2015.
- Defourneaux, Marcelin. *Daily Life in Spain in the Golden Age*. Trans. Newton Branch. London: George Allen and Unwin, 1970. Print.
- Fernández-Armesto, Felipe. "The Improbable Empire." *Spain, A History*. Ed. Raymond Carr. Oxford: Oxford University, 2000. Print.
- García Arenal, Mercedes. *Los moriscos*. Madrid: Nacional, 1975.
- García López, José. *Historia de la literatura española*. Decimoctava Ed. Barcelona: Vicens-Vives, 1972. Print.
- Kamen, Henry. *Spain 1469-1714: A Society of Conflict*. 2nd Ed. New York: Longman, 1991. Print.
- La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Ed. Chad M. Gasta. Long Grove: Waveland, 2013. Print.
- López de Úbeda, Francisco. *Libro de entretenimiento de la Pícaro Justina*. Ed. David Mañero Lozano. Madrid: Cátedra, 2012 [1605].
- Pharies, David A. *Breve historia de la lengua española*. Chicago: University of Chicago, 2007.

- Quevedo, Francisco de. *La vida del Buscón llamado don Pablos*. Ed. Carolyn A. Nadeau. Newark: European Masterpieces, 2007. Print.
- Reed, Helen H. "Picaresque." *Dictionary of the Literature of the Iberian Peninsula L-Z*. Ed. Germán Bleiberg, Maureen Ihrie, and Janet Pérez. Westport: Greenwood, 1993. Print.
- de Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo. *La hija de Celestina*. Ed. Enrique García Santo Tomás. Madrid: Cátedra, 2008 [1612].
- Ticknor, George. *History of Spanish Literature. Vol. I*. New York: Frederick Ungar, 1965. Print.
- *History of Spanish Literature. Vol. III*. New York: Frederick Ungar, 1965. Print.
- Vela Bueno, José Carlos. "Historia y distorsión formal en *El Buscón*." *Cuadernos de Filología Hispánica*. 14 (1996): 297-312. Web. 15 Nov. 2014.
<<http://revistas.ucm.es/index.php/DICE/article/viewFile/DICE9696110297A/12954>>.
- Vicens Vives, Jaime and Jorge Nadal Oller. *An Economic History of Spain*. Trans. Frances M. Lopez-Morillas. Princeton: Princeton University, 1969. Print.
- Wicks, Ulrich. "The Nature of Picaresque Narrative: A Modal Approach." *Modern Language Association*. 89.2 (1974): 240-49. JSTOR. Web. 20 Jan. 2015.
<<http://www.jstor.org/stable/461446>>.